

SELE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
El Sr. Perillan Ruiz

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS

NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses. 20 rs. 6 un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 19
3.º de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

EL CROMO DE HOY

Copia de las Carreras a pie, con obstáculos que se dan en el Circo de Price. — En los toneles y cajas de resortes están los conservadores: en la red ó maraña central están los fusioneros, tipos ya muy conocidos; y el único que ha salvado todos los obstáculos y enarbola la bandera del triunfo, es un caballero que está en Suiza, provisionalmente, y que ostenta el gorro frigio como símbolo de sus creencias.

Nuestros lectores de fuera de Madrid comprenderán fácilmente el espectáculo, que se reduce a presentar en el Circo un peloton de aficionados, los cuales se disputan algunos premios: estos los ganan los primeros que dan dos vueltas al redondel, salvando los obstáculos preparados, metiéndose por cubetas y cajas de trampas, y cruzando una enmarañada red de cuerdas entre cuyas mallas se ven los pobres hombres como Romero Girón en Argel...

MEGACHIS.

¡OJO!

Por excepción y como regalo de Navidad, se admiten suscripciones en Madrid, por tres meses, ó sea solamente desde 1.º de Octubre á 31 de Diciembre.

Precio de cada una: DIEZ REALES VELLON, con derecho al espléndido ALMANAQUE de LA BROMA, que se venderá á muy buen precio, para los no suscritores.

Para obtener esta ganga hay que suscribirse antes de 1.º de Octubre, en esta Administración, precisamente, ó en la librería de GASPAS, editores. — PRÍNCIPE, NÚM. 4.

El reparto á los abonados en Madrid, se hará dos horas antes de poner el número á la venta por las calles.



Ya van llegando los pruritos herederos, atraídos por la grata noticia de que el enfermo ha entrado en el período de la agonía.

Hoy no vienen como antiguamente venían los que traían prisa reventando caballos en silla de postas; pero vienen atizando el fogón de la locomotora, que no vuela sin embargo tanto como su deseo de llegar.

El enfermo, cuyo estertor se oye, no solo en España, sino en París y en Berlín, es el ministerio Sagasta, atacado desde que nació de una reacción crónica y pernicioso, complicada con una *martinez-campes*, que los mejores doctores, incluso Navarro y Rodrigo, han declarado incurable.

Vivió mal, y muere peor, ó como diría el erudito Fabié, el consejero perdurable: «*Sicut vita, finis illa*» que traducido libremente al castellano, quiere decir sobre poco más ó menos: «La muerte no se evita con potingies de botica».

Nó, de nada han servido las tisanas, ni las antiespasmódicas, ni la intentada transfusión de la sangre democrática, que se malogró por haber elegido en lugar de sangre, una cosa que no diré por respetos muy atendibles, «*Quia mal auda, mal acaba*», que dice otro refrán español: y como el General tiene dados en su accidentada vida política tan malos pasos, se ha llevado á la fusión por derribadores inaccesibles, hasta llegar á un fin desastroso como el que van ustedes á presenciar antes de que pasen muchos días.

El diablo harto de carne se metió á fraile, y el General á predicar disciplina después de lo que sabe todo el mundo y yo no he de nombrar, porque estoy muy escarmentado y no quiero cuentas con los fiscales.

¿Cómo ha de dar enseñanzas el que no dió ejemplos? Pues, *velay*, como diría la culta *Iberia*.

Pero ahora recuerdo que venía hablando de los herederos, que acuden al olor nauseabundo de los blandones de cera, encendidos en torno del catafalco mortuario.

El primero que llegó á toda prisa, como ya dije, fué el de olfato más fino; el filósofo de Llanes. Con él casi coincidió el marqués de Sardoal, que hace ya mucho tiempo anda oliendo donde guisan, para acudir con su esculidá que le da una buena cazada.

Vino después Montero Ríos, pero no hizo más que cruzar como un cometa, entendiéndose, como un cometa gallego. Ya volverá en cuanto haya recorrido su elíptica.

Ultimamente, ha venido el perfumado Moret, que para imitar al Redentor de los hombres en su entrada gloriosa en Jerusalén, eligió precisamente un domingo, y avisó á todos sus amigos y admiradores, (incluso los empleados del ferro-carril del Malpartida), para que salieran á recibirle á la estación con palmas y ramos de oliva.

Aquello fué un verdadero Domingo de Ramos. Los apóstoles moretistas, contando, por supuesto, á Serrano, Patiño, Aguilera y otros doctores, iban delante cantando *Hosanna*, con meliflua voz; y el maestro no iba precisamente montado en una pollina, sino en una carretela desvencijada.

Después, han preparado la cena y la han preparado en Fornos... De manera que, para completar la pasión, ya no falta sino que llegue el Viernes Santo y lo crucifiquen.

El *tole, tole*, ya se oye á lo lejos. Adivinen Vds. ahora quién será el Pilatos que se lave las manos, y no olviden esta circunstancia muy digna de tomarse en cuenta; Pilatos era vizeo.

Veán ustedes, así como digo una cosa digo otra. Moret es un buen mozo, de carácter tan flexible y complaciente, que no quiere mal á nadie y, por consiguiente, no tiene empeño en derribar á Sagasta. Que Sagasta le haga ministro, y se irá con él; que Posada le entregue una cartera, aunque sea la de Hacienda, y encontrará á mi hombre suave como un gigante; que triunfe el duque de la Torre, y también puede contar con él.

Yo creo que si Cánovas le llamara, no encontraría medio de hacerle un desaire.

A mi me gustan los hombres así, campechanos, que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

Pero todavía tienen que llegar otros herederos, es decir, aspirantes á la codiciada herencia que á D. Práxedes se le va de las manos.

Muy pronto, dentro de cinco ó seis días, estarán sobre Madrid los conservadores trashumantes, que se entretienen ahora, convirtiendo gallegos á la religión canovista.

No hay que hacer caso de sus melindres, porque es gente muy zalamera. En todas las iglesias, donde ponen el paño al púlpito, dicen á voces, para que se admire su desinterés que no quieren el poder, ni por sujeción. Pero al mismo tiempo alargan las manos y abren la boca, para ver si les cae la breva del presupuesto.

Tengo una temeraria curiosidad: la de que esos señores vengán al poder, por un poquito de tiempo, para ver si eran tan reaccionarios y tan enemigos de la libertad como Sagasta; si cometían tantos desatinos como comió Cánovas (que santa casa tenía por muchos años, si atornillaban á la prensa tanto como Romero Girón, y si hablaban tantos disparates como D. Pío y D. Venancio).

Pero, en fin, de cualquier modo, lo mejor será que no vengán. Dos años y medio de despotismo sagastino bastan para probarlo. Tendría, pues, gracia recibir después en el despotismo canovista, aunque fuera más ilustrado y menos hipócrita.

Lo que no tendrán los conservadores será un sabio como el de D. Arsenio, ni un lloron tan piramidal como el suyo, ni un ministro de la Guerra que meta más ruido y sirva para menos.

Por último, de fejanas tierras vendrá otra bandada de herederos, antes de que se acaben las ferias. Los izquierdistas de mayor cuantía, que en cada bolsillo de la levita traen una Constitución.

Alargarán con la mano izquierda la que llevan en el bolsillo de aquel lado, que es la de 1869.

Y si el parroquiano los dice: —No, esa no me gusta: méterán la mano en el bolsillo derecho y sacarán la de 1876, diciendo:

—Las tenemos para todos los gustos y de última novedad.

Claro; á los hombres de la izquierda les es indiferente gobernar con una u con otra. Lo importante es gobernar. Ciertamente que el programa del duque está adaptado al ritual de 1869; pero si ese no gusta, no faltará algún amigo que presente el otro. Para eso tiene cada quique el suyo.

A última hora he visto por todas partes caras descoloridas y ojos sobresaltados. El panco ha cundido en las altas y bajas esferas. El manubrio del telégrafo no pása un momento.

—¿Qué pasa? pregunté anoche en un corro de ministros que cuchicheaban por lo bajo.

Ayuntamiento de Madrid

SUSCRICION COMBINADA CON EL DIARIO LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PROVINCIALES
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA

PROVINCIALES
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 ps.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMBL
Príncipe, 12, 3.º decha.

Uno de los presentes que me distingue con su amistad, acercó sus labios á mi oído, y me dijo con voz apenas perceptible:

—¿Qué ha de pasar?... Que D. Manuel ha desaparecido de Ginebra!...

HOL PERMES.

DE LA CORUÑA (1)

(Visto periodístico en varias jornadas y algunas desrazones.)

III.

Oír á usted con frecuencia:

—¿Para mujeres, Sevilla!
Otros dicen:—¡Nó, Castilla!
Otros dicen:—¡Quía, Valencia!
Y la coronada villa
no admite la competencia.

Pues bien; yo acato lo fueros de todos los pareares; pero hay en Galicia seres tan lindos y retrecheros... ¡Qué mujeres, caballeros! ¡Caballeros, qué mujeres!

La fea es allí muy rara y este es el tipo que impera: Cinturita de palmera, busto... mármol de Carrara; y de coloreada cera el óvalo de la cara.

Acompañan las sonrisas con el ritmo de un lenguaje que les enseñan las brisas murmurando entre el ramaje... ¡por una de aquellas risas se puede emprender el viaje!

Y todas tienen abuelo; ¡si parece que al andar recogen para mirar al que las ve con anhelo, toda la sal de aquel mar, toda la luz de aquel cielo!

Los que á la Coruña van saben que hay allí una dama, á quien el Arte proclama la española JORGE SAND: es un genio que se llama EMILIA PARDO BAZÁN.

No puedo hacer el retrato de mujer tan celebrada; sólo en ella está hermana la ciencia con el boato; que si es rica su moral, es espléndido su trato.

Ni es el estilo ligero digno de tal personaje; tornemos á hablar del viaje, y sea corto y severo el pobrímo homenaje de un admirador sincero.

Consejeros y empleados de la empresa y de la vía, todos fueron á porfía por nosotros consultados, sobre cuándo volvería el tren de los convidados.

—El cuatro por la mañana— se dijo.—El Ayuntamiento nos dá un *lunch*—(observé atentamente).

(1) La última parte se titulará: IV. CUCHICHEO.



LA BROMA.



CARRERA DE OBSTACULOS.
Ayuntamiento de Madrid

y llamándonos Andana, jugamos sin fundamento una partida serrana.

—¿Será broma completa?...
—Todo se puede arreglar: el que se quiera marchar que prepare su maleta; al que se quiera quedar, le servirá la tarjeta.

Esto afirmó *incontinenti* un consejero ilustrado, izquierdista, diputado, y paisano de Vicenti: en que así quedó arreglado el lío, y *tutti contenti*.

—¿Será buen chiquilicuatro el que hoy se vaya mohino!— pensamos; y se convino no tomar el tren del cuatro, ver el baile del Casino, y seguir yendo al teatro.

Pues señor: sin un reproche (pues tanto obsequiados fuimos, el día seis, resolvimos salir de allí a media noche; por lo cual nos embutimos todos juntos en un coche.

Al anocheecer del siete....
—¡Palencia!— á todo pulmón gritó un fresco mocetón; y fuimos al gabinete del jefe de la estación á *refrendar* el billete.

Nos acercamos á él, y la cuestión entablada, con voz grave y reposada nos dijo el señor aquel....
—¡Esto no sirve!— ¿Qué?— ¡Nada! ¡que no vale este papel!

¡Morrocotuda emoción! Lo que es yo, me puse malo; y como hubo un intervalo, haré otro en mi relación.... ¡y ustedes verán qué palo le pego á MONSIEUR DONON!

ELOY PERILLAN BOXÓ.

DE REFRESCO

Ya han regresado algunos individuos con sus correspondientes familias de ambos sexos y varios otros de la familia humana, y sin más compañía que su baul político. Regresan al hogar varios habitantes de Madrid, preparándose para la campaña de invierno.

En las calles de esta capital no se ve más que rostros morenos.

Un cutis tostado por los rayos del sol, es en esta época la patente de principalidad.

¿Quién no veranea? Unicamente los pobres: cuantas personas han podido reunir cinco duros han salido, por lo menos, para la Fuente de la Teja, Sur Manzanares.

¿Quién no se halla tostado por el sol?

En estos momentos la última moda es el color moreno, y cuanto más oscuro mejor.

Madrid parecerá dentro de algunos días, una colonia marroquí; señoras morenas, brigadieres mestizos, niños de Angola y jóvenes de la fábrica de Venancio Vazquez, con canela.

Un aprovechado químico regular, ha descubierto un medio para reunir dinero, satisfaciendo las necesidades de la moda; unos polvos para tonar el cutis.

Hasta ahora los polvos para blanquear el cutis eran los que tenían más salida en las perfumerías.

Desde esta época serán los polvos de ladrillo, ó el carbon animal, ó el hollín, el artículo de moda.

Durante algun tiempo no veremos en Madrid más que señoritas de café y personajes de color de canela con manchas naturales.

—¿Dónde ha estado usted?

—En Bañeras de Luchon.

—¿En qué provincia está eso?

—Francia del Mediodía. Delicioso país! ¡baños admirables! ¡aguas termales y minerales y vegetales! El pueblo es precioso: situado en una colina.

—¿Sí, sí.

—Y muy barato: yo pagaba cinco duros por persona.

—¿Y cuantos iban ustedes?

—Yo solo.

—De manera que ha vivido usted gratis.

—Madrid está desconocido.

—Ya lo creo.

—¿Querrá usted creer que ayer cuando entré en la plaza de Oriente y limitrofe, la desconoci?

—No, señor, no lo creo, pero esta desconocida: en quince días que us el falta, Madrid ha variado del todo.

—Ahora he visto que están reformando el teatro de la Ópera.

—Está desconocido este Madrid.

—¿Y alumbrado eléctrico!

—Sub conditio: y gas, y orden público, que es posterior al orden alfabético y al orden de los fusionistas, que no altera el resultado.

Hay quien llega á su casa en la confianza de que le esperan unos muebles queridos y algunas alhajas de su propiedad y encuentra á la portera, que afligida le sale al paso, diciéndole:

—¡Ay, señorito!

—¿Qué es eso Fulana? Ha ocurrido á usted alguna de gracia?

—No, señor; á mí no; á usted.

—¿Cómo es eso?

—Que usted creería que en su casa no iba á penetrar el sol...

—¿Y qué?

—Que ya no habita usted aquí, señorito; que durante su ausencia le han trasladado los muebles... no se sabe á donde.

—¿Quién?

—Se supone que algunos caballeros que habrán entrado en la habitación.

—¿Y usted, para qué está en la puerta de la casa?

—Pues, ahí verá usted, que es lo que yo les digo al sereno y á los guardias de la paraja, y lo que mi marido dice al Gobierno, cuando lee el periódico.

El relato de los accidentes, circunstancias y pormenores de viaje y de la estancia en el extranjero ó en el reino, sirve de recreo durante quince días á las familias de menos aspiraciones geográficas y diplomáticas y estadísticas.

—¿Y cuando papá se fué á caza y nos quedamos solas mamá y yo?

—Sí, ya recuerdo.

—¿Y una noche, la misma en que volvió papá sin avisar, encontramos en la sala un ros que nos habían echado por la ventana?

—Ya, ya; rarezas de la vida campestre.

—¿Que panorama tan hermoso!

—¿Dónde?

—No, hombre, aquí no; me refiero al del establecimiento en que hemos vivido.

—¿Y á un lado la vía; al otro, la otra vía; al otro....

—Por mí no hubiéramos vuelto hasta Octubre.

—Pero por el dinero sí.

—Ya pareció aquello.

—¿Pareció? ¡Ojalá!

—En los meses de verano disfrutamos los niños y yo para todo el año; y á los nenes les prueba muy bien el campo.

—El verde es muy estomacal.

En otra casa.

El marido y padre á un tiempo mismo, porque aún no se ha declarado oficialmente la incompatibilidad, se entrega á las matemáticas.

—El viaje.... dos mil.... la fonda.... el exceso de familia.... digo, de equipaje.... las dos nodrizas.... total: doce mil quinientos reales.... Me faltan quinientos.

—No, hombre, no: fíjate.... Quinientos no puede ser.

—¿Pues, por qué?

—Te faltan doce mil quinientos.

—¿Cuán felices somos los que no hemos salido de Madrid y tenemos la cara negra, para el caso de pasar por distinguidos!

Aquí, abrigaditos, y trabajando, y que nos entren moscas.

CRISTINO MARTES.



Gracias, amigo NAKENS, por *La Piqueta*, libro que me ha gusta lo sobremediano, ¡duro y avante! Esa es la propaganda de las verdades!

Nuestro pueblo venera muchas sandeces; respeta á muchos pillos, y á otros les teme.... ¡Cuidado esa vende, que la luz redentora ya cantelica!

Apuntes para la historia de la nación y su gloria, según nos los enjareta el señor PÉRIE MACHETA.

«Al llegar á Viena D. Alfonso, fué á visitar, sin acompañamiento, al procurador oficial del Colegio Teresiano, señor Schmeling, a quien debió haberle escrito, cuando era colegial, (D. Alfonso, se acuerda)»

«La efervencia (del señor Schmeling) que estaba a la, le manifestó á D. Alfonso) que había salido (el señor Schmeling) D. Alfonso le rogó que le diese pluma y papel para escribir algunas líneas, á lo que la criada contestó, introduciéndole en la casa, y dándole el libro de la cuenta para que escribiese. Mientras D. Alfonso lo hacía en alemán, la criada iba leyendo indistintamente la siguiente carta: «He venido á Viena, cumpliendo un deber de gratitud dentro de dos horas, visito el colegio Teresiano.»

«Al leer la firma, la criada llenó de asombro, cayó de rodillas, aplicando á D. Alfonso que le perdonase su torpeza (la criada se arro- dillaba también en alemán.)»

«Hubo recibido á S. M. en la cocina.»

Y á esta chusca relación añade el señor BREMON:

«Don Alfonso ha tranquilizado sonriendo y exclamando aquella habitación con verdadero gusto: era la primera cocina que había visto.» Una observación: S. M. conocía ya el GABINETE-SAGASTA-GUIZÓN-MARTÍNEZ-NUÑEZ-PÉLAYO, que tiene más de cocina que de gabinete.

Y prosiguió copiando; no por criticar (¡libren e Dios!) á altísimas personas y venerandas instituciones, sino por exhibir las extravagancias con que algunos cronistas pretenden poner en ridículo lo más respetable que hay en esta nación:

«Al fijar su mirada en aquellos aparatos brillantes, ó ennegrecidos, el Emperador llamó la atención un objeto de cerámica, completamente desconocido.»

Por la relación que hizo S. M. de aquel objeto extraño á los altos dignatarios (que se vino en conocimiento de que aquel utensilio, cuyo uso y forma no conocía S. M., era un puchero.

Ahora diganme ustedes, no en alemán sino en castellano puro; estas majaderías tan mal relatadas ¿no hacen más daño que toda nuestra propaganda republicana?

¿A quién se le ocurre que un monarca ilustrado, rey de un pueblo cuyo alimento principal es precisamente el cocido, no sepa lo que es un puchero?

Protestamos seriamente de la ofensa inferida al monarca: un rey que ha visto á SAGASTA y á MARQUINZ CAMP en la primera quincena de Agosto, ¡por fuerza ha visto el cer puchero, y conoce estas y otras variedades de diversa conformación y usos variados.

Además ¡no sabe todo el mundo que á DON VENANCIO le llamó alguien *béjito sin pilorri*?

¿Cuánto daño hacen los amigos que se pasan de oficio os!

Formalidad, mucha formalidad, señores cronistas de la monarquía!

Pocos días há nos dirigimos en carta certificada al señor gobernador de Málaga, remitiéndole los comprobantes auténticos de una estafa de 250 pesetas, robadas á la administración de este periódico por EDUARDO BARCELÁ, residente

en aquella capital, (calle Ancha del Carmen, 34). Suplicá- bamos á dicha autoridad nos indicara si con las adjuntas pruebas del delito (*cartas de pedidos y telegramas de engaño*) podía procederse á la retención gubernativa del delincuente (asumiendo nosotros la debida responsabilidad), á fin de proceder contra él por la vía judicial, cuando se tuviera la seguridad de que no había de sustraerse á la acción de la justicia.

Invocábamos respetuosamente toda la bondad del señor gobernador, y esperábamos que, en caso de no poder acceder á la pretensión en consulta, se serviría manifestárnos- lo con la misma cortesía con que á él nos habíamos diri- gido.

En efecto; á los pocos días recibimos los comprobantes devueltos, y con ellos un volante sin sello, firma, ni rúbrica, en el cual se decía secamente que el gobierno civil no podía mezclarse en los asuntos administrativos de nuestra publicación.

No nos quejamos, pues, de que la autoridad civil de Má- laga no haya procedido contra el tal BARCELÁ, cuyo abuso de confianza estaba y está patente; ya sabemos que aún cuando un corresponsal de mala fé nos robe cien duros ó más en un solo mes, y de ello tengamos pruebas, no po- dremos adoptar medidas más eficaces que la demanda por poder, ó personalmente entablada.

Lo que sí nos extraña un tantico es que aquel señor go- bernador no se ha dignado corresponder á nuestra corte- sía, con una esquela, por breve que fuese, ó con un vola- nte firmado ó sellado, que nos demostrara que era él quien había recibido los documentos devueltos á nuestra admi- nistración.

Por lo demás, y para que el público de provincias vaya viendo las delicias de esta profesión, en el número próximo publicaremos la entrega primera de nuestra *Saula de fieras*; y en fin de Diciembre resultará que los agentes que nos han engañado pasan de 195, y que la cantidad cercenada se ACERCA á 15.000 PSETAS. Es decir, 3.000 duros en dos años.

Frase de Moret en su último discurso: «Nosotros los hombres políticos somos la *veleta* que gira. Si no viene el viento de vosotros, ¿qué tenéis derecho á pedirnos?»

La frase es tonta y anti-gramatical por añadidura; pero todo se puede perdonar en gracia á la sinceridad del Apol- lo de la izquierda.

Quien comenzó en San Vicente de Paul, y pasó á la revo- lución, y se encajó en la República, y dejó ésta por la mo- narquía, bien puede declararse el primer *veleta* de nuestros políticos ó el más giratorio de nuestros *veletas*.

La *Epoca*, esa vieja chocha, se dedica estos días á mur- murar del Sr. Ruiz Zorrilla.

¿Cómo se conoce que no es presidente del Consejo de mi- nistros?

No hace aún nueve años que el director del vetusto pe- riódico *hacía* antesala en el palacio de la Presidencia, men- digando una mirada de D. Manuel....

¿Cómo cambian los tiempos! ¡Ah, golosa!

En política los que tocan el violín no son los pobres; son los tontos.

Esto dice *El Cronista*, poco más ó menos.

Y estamos conformes con el colega conservador.

Los tontos hacen todo género de tonterías, *verbi gratia*, tocan el violín, gastan un dineral en hipódromos, subven- cionan libros y periódicos que no sirven para nada, etc.

Se ha inaugurado en Teruel un asilo para pobres des- amparados.

Ya tienen los izquierdistas donde meter la cabeza.

Han sido puestos en libertad seis procesados por los sucesos de Alcoy en 1873.

Diez años han tenido que pasar para que los tribunales se convencieran de la inocencia de aquellos infortunados.

Y entretanto, seis familias han sufrido todo género de desventuras, el hambre inclusive. Ahora el Estado no podrá indemnizarles el perjuicio que les originó con la detención arbitraria, porque gracias si el Estado puede so- tener á los ministros cesantes, á las viudas de generales y á otros altos servidores que no sirven para nada.

A cumplir graves deberes se fué Giron á la Granja, y de tal suerte le miman, y tanto al hombre agasajan, que le llama todo el mundo, el chiquitín de la casa.

Los conservadores han llegado al castillo de Bayona, propiedad de Eldua, en.

Allí, en familia, celebrarán reuniones de gran impor- tancia.

Y al verles así encerrados dirá de tío el país: «Sería muy conveniente que no pudieran salir.»

Para demostrar hasta qué punto reina conformidad entre los individuos del directorio, basta recordar que ni Becerra ni Balaguer, acudieron á recibir en la estación al elegante Moret.

Todos piensan lo mismo, pero en cuanto se ven juntos, comienzan á tirarse bocados.

Y van á estropear el físico de Segismundín.

Bombas, carros, escaleras, mulas, bomberos y mangas, concejales y otros útiles, el lunes por la mañana, fueron sacados al Prado, para asombro de la patria. Y al ver tantos elementos, le dije á un bombero:—¡Vaya! ¡Esto os servirá de mucho! Y él me contestó:—¡Dí, nada! Pues, hombre ¡si esto sirviera se quemarían las casas?